

## **Discurso de contestación del Académico Ramón Guillermo Aveledo**

Sicólogo social por la Universidad Central, Magister en Filosofía por la Universidad Simón Bolívar, donde es candidata doctoral en filosofía política y moral. Profesora en las universidades venezolanas Simón Bolívar, Central de Venezuela, Metropolitana y en la de Buenos Aires (Argentina), con pasantías académicas en Estados Unidos y en Alemania. Investigadora, consultora, premiada como investigadora y como articulista, autora de libros y de numerosas publicaciones en revistas especializadas. Ciudadana. Los antecedentes de la académica que hoy se incorpora nos prometen un aporte enriquecedor en profundidad y amplitud a los trabajos de la corporación.

Académica Capriles Sandner, querida amiga Colette, es usted bienvenida en su condición de mujer, de psicólogo social estudiosa de la filosofía política y de ciudadana venezolana de este tiempo, tiempo exigente en el que la esperanza se bate cuerpo a cuerpo con la incertidumbre.

### ***La mujer en la Academia***

Sustituye usted en el sillón 18 al inolvidable Henrique Iribarren Monteverde, administrativista de enjundia. No lo conocía personalmente hasta sentarme a su derecha al ingresar al cuerpo hace cuatro años. En nuestras conversaciones, aprecié su calidad humana, aguda inteligencia e inclinación a sopesar los asuntos con mesura.

Con su elección, más las recientes de Margarita Escudero, Magaly Vásquez y Nayibe Chacón, con Cecilia Sosa hacen cinco nuestras numerarias, apenas dos más que cuando entre 1989 y 2010 integraban esta institución Hildegard Rondón de Sansó, Josefina Calcaño de Temeltas y Tatiana de Maeckelt.

La Doctora Rondón de Sansó, administrativista también, fue en 1989 la primera mujer electa en esta Academia que ya contaba setenta y tres años de fundada.

La Academia que abrió sus puertas a la mujer fue la de la Historia, a poco más de medio siglo de su fundación, con Lucila Luciani de Pérez en 1940 y esperó treinta y ocho más para elegir a la segunda, Ermila Troconis de Veracochea. En 1981, a setenta y siete años de su fundación

en 1904, la Academia de la Medicina llamó a la pediatra Lya Imber de Coronil. Ese mismo año la Academia de la Lengua incorporó a la primera literata, Mercedes Carvajal de Arocha (Lucila Palacios), casi un siglo después de fundada. Y noventa años tomó a la Academia de Ciencia Físicas, Matemáticas y Naturales reconocer a su primera numeraria, la bióloga molecular Gioconda Cunto de San Blas. Por tocar sólo las más antiguas, establecidas en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

Los tiempos cambian y las academias, para conservar su esencia y cumplir su misión, también. Cambian por fidelidad a la tradición que justamente cultivan y no por ruptura con ella como sería una ligereza pensar. Tradición no es inmovilismo. Ya lo escribió Briceño Iragorry, académico de la Historia. No se trata de “mirar ciegamente hacia valores y sistemas pretéritos” porque tradición es “comunicación, movimiento, discurso”,

*Legado de cultura que el tiempo nos transfiere para que, después de pulido y mejorado por nosotros, lo traspasemos a las futuras generaciones.<sup>1</sup>*

Hoy no es tan raro ver a mujeres en los corredores de este palacio pero, vano sería negar la evidencia en el recinto de la ciencia, esa presencia no es equivalente a la que hay en las universidades, los estrados judiciales, las actividades económicas, sociales, políticas, culturales y en general, en la vida en la sociedad. No hablo de cuotas, hablo de reconocimiento a méritos y de aportes potenciales a la labor corporativa.

La ganancia académica de una mayor participación de la sensibilidad femenina no es cuantitativa, es cualitativa. Por experiencia entendemos que las mujeres son más perceptivas de los detalles y pueden tener mejor memoria de largo plazo, cualidades muy valiosas en cuestiones del conocimiento. Pero los estudios de los psicólogos, sus colegas, académica Capriles Sandner, nos hablan de una inteligencia femenina caracterizada por la diversidad, el dinamismo y la fluidez que ayudan a un pensamiento no lineal, la propensión a la colaboración, así como mayores sensibilidad emocional y habilidades interpersonales.

### ***El diálogo fecundo de las ciencias sociales***

Esta Academia de Ciencias Políticas y Sociales es, por naturaleza, el espacio institucional

---

<sup>1</sup> Mario Briceño-Iragorry, *El Sentido de la Tradición*, en *Mensaje con destino*, Antología, Fundación Bancaribe. (Selección e Introducción de Joaquín Marta Sosa), Caracas, 2011.

para el diálogo fecundo entre las ciencias sociales. No se conformaron los fundadores en 1915 con que esta fuera una Academia de Jurisprudencia como ya existía en España desde 1882, aunque sus orígenes se remontan a 1730, o en Colombia desde 1894.

Si a diferencia de la concepción normativista, para Ross<sup>2</sup> el objeto de la ciencia jurídica es la conducta humana, que para el realismo jurídico escandinavo es fenómeno psicosocial, “La ciencia del derecho es una ciencia social empírica que tiene órdenes jurídicos determinados como objeto del conocimiento”<sup>3</sup> Y cuando evoluciona el jurista y pensador noruego hacia una concepción del derecho en sentido estricto como ciencia que se ocupa de las normas, “...propone un concepto de norma que tiene la ventaja de las entidades empíricas verificables, de las que carecen los significados ideales, sin que se produzca una reducción de las normas a los hechos.”

Cierto es que el derecho nutre e influye las otras ciencias sociales, porque sus instituciones (el matrimonio, la propiedad, la garantía de los derechos humanos, las formas de gobierno, por ejemplo) contribuyen a conformar sociedades, influyen en su evolución al incidir en sus transformaciones en un conjunto de realidades que son, a un tiempo, condicionadas y condicionantes. Así que sin el diálogo con esos conocimientos, mal podría la legislación comprender el movido territorio donde le toca actuar. La libertad, el orden, la justicia, la paz nos serían aún mucho más elusivas.

Los fundadores lo tuvieron claro y hoy están a nuestro alcance más y mejores razones. ¿Qué habría sido de la política o del derecho sin las preguntas incesantes de los filósofos? ¿Cómo orientarnos sin el estudio integral del ser humano por la antropología o el discernimiento de las relaciones sociales por la sociología? ¿Dónde si no en la politología encontraremos lentes para asomarnos sistemáticamente al pensamiento y la acción políticos para interpretar sistemas, regímenes y comportamientos? ¿Cómo ubicarnos si no acudimos a la geografía? ¿Cuánto más difícil nos sería entenderlo todo sin los datos de la estadística? Y vistas con la anchura y la hondura necesarias ¿Dónde sino aquí corresponde hacer las reflexiones para comprender las relaciones internacionales y la comunicación social? Iluminados los análisis

---

<sup>2</sup> Alf Niels Christian Ross (1889-1979) Catedrático en Copenhague, juez de la Corte Europea de Derechos Humanos (1959-1971) Filósofo del Derecho con amplia obra publicada entre 1929 y 1975.

<sup>3</sup> Jorge Witker, *Las Ciencias Sociales y el Derecho*, Bol.Mex.Der.Comp.vol.48.no 142, Ciudad de México, Enero-abril 2015.

por esa ciencia maestra de casa vecina, ya lo aconsejaba a curiosos aspirantes en 1953, con el equipaje de los años y las experiencias alguien que conocía la asignatura, Winston Churchill, categórico, terminante: “Estudien Historia”<sup>4</sup>. Porque sus libros, bien leídos, cuentan todos los secretos del arte de la dirección del Estado.

### ***El trabajo de incorporación de Colette Capriles***

El erudito estudio *Tiranías antiguas, nuevos despotismos* con que Colette Capriles se incorpora, nos habla de un tema tan viejo como la especie humana y tan actual como, digamos, cualquier noche de un 28 de julio o mediodía de un 22 de agosto.

Con apoyo en la historia y la filosofía, va y viene por meandros y recovecos a veces laberínticos. Definiciones, descripciones, prescripciones, filias y fobias de la recurrente quimera del poder sin límites, desde la antigua Grecia hasta la actualidad, a conciencia –por eso cita a Lilla<sup>5</sup>- de la ausencia de una apropiada cartografía de las tiranías contemporáneas “...en especial del linaje del despotismo, del cesarismo, de los totalitarismos del siglo XX, de las postdemocracias o regímenes limítrofes del XXI.”

Entre aquellos a quienes pregunta está Tucídides no sólo por historiador sino por su realismo político de lejana parentela con Maquiavelo, también interrogado o el discípulo de Sócrates, Jenofonte, cuyo tirano “vela por los ciudadanos desde su trono circundado de espinas”<sup>6</sup> en decir de Pino.

De la *Historia de las Guerras del Peloponeso*, por cierto, propone Rodríguez Iturbe una relectura crítica que contribuya “a la superación positiva de la crisis de la modernidad y la postmodernidad”,

*No se trata de juzgar, sin misericordia, a los antepasados o a los adversarios del presente. Se trata de no caer en infatuamientos (Sic) derivados de las utopías o de la idealización idolátrica de los liderazgos del ayer, pero tampoco en totalizaciones ideológicas que, en definitiva, impidan la realista comprensión del hoy y la liberación*

---

<sup>4</sup> Citado por Henry Kissinger en *Leadership. Six Studies in World Strategy*, Allen Lane- Penguin UK. London, 2022.

<sup>5</sup> Mark Lilla, *La Nueva Era de La Tiranía* en *Letras Libres*, México, Diciembre, 2002.

<sup>6</sup> Elías Pino Iturrieta en la presentación de *Jenofonte: “Hierón, o acerca de la tiranía”* Mariano Nava Contreras (Traducción, introducción y notas), Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones. Mérida, 2013.

*de los falsos mesianismos; riesgo siempre presente en las políticas donde la erupción de los sentimientos puede diluir la objetiva visión de las cosas, de los hechos y de los sucesos, de las personas en su dimensión personal y en su actuar colectivo.*<sup>7</sup>

Interpela Capriles también a Marx, en cuyo pensamiento y el de sus seguidores descubre un “supremacismo moral” nutriente de tiranías. A Weber y su estudio de la autoridad personal, la unidad líder-masas mediante “la entrega al carisma del profeta”<sup>8</sup> y aquí, advertencia histórica ¡Cuidado! con una perversa versión de los ciclos de Polibio y que el tránsito del carisma a una dominación burocrática apoyada en un cierto “espiritismo”, no desvíe hacia desembocadura de otra dominación carismática.

Busca, cómo no, en Arendt y el totalitarismo, intentos de exterminio del *zoon politikon* aristotélico; como podría indagar, más acá, en la obra, precisa en el método y elegante en la exposición,<sup>9</sup> de Laureano Vallenilla Lanz, inconcluso estudiante de ingeniería cuyos méritos indiscutibles para figurar entre los primeros numerarios de esta corporación por supuesto que no podemos limitar a las conveniencias nacionales por aquellas fechas. En un apéndice de la tercera edición de su clásico *Cesarismo Democrático*, incluye epígrafe de Laureano Gómez que lo califica como “...el inescrupuloso apologista y filósofo de la dictadura”, a lo cual responde “El concepto ni me hiere ni me deprime. Muy al contrario”, pues siente Vallenilla que preconiza “valientemente la necesidad de gobiernos fuertes, para proteger a la sociedad...”<sup>10</sup>

Aquí, subrayo la certera conclusión de la recipiendaria, a propósito de “la ausencia de una apropiada cartografía” reconocida por Lilla, “Más que preguntarse por las diferencias, hay que preguntarse por las continuidades”. Y yo, que quisiera con ganas de agregar, recomendarle que en las alforjas de su formación profesional primera escarbe en la psicopatología del tirano que Shakespeare presenta en prototipos como Ricardo III y Macbeth<sup>11</sup>, me tranzo por acudir a Alfieri pues me parece que zanja toda disputa posible:

---

<sup>7</sup> José Rodríguez Iturbe, *Tucídides Orden y Desorden. Notas introductorias para una relectura crítica de la “Historia de las Guerras del Peloponeso”*, Universidad de La Sabana-Temis. Bogotá, 2012.

<sup>8</sup> Max Weber, *El político y el científico*, Ciencia Política, Alianza, Madrid, 2000.

<sup>9</sup> Antonio Gómez Restrepo, Prólogo a la tercera edición de Laureano Vallenilla Lanz: *Cesarismo Democrático*, Tipografía Garrido, Caracas, 1952.

<sup>10</sup> Vallenilla Lanz: ob. cit.

<sup>11</sup> Ver Federico Trillo-Figueroa, *El Poder Político en los dramas de Shakespeare*, Espasa, Madrid, 1999.

*Se debe dar indistintamente el nombre de tiranía a toda clase de Gobierno en el cual la persona encargada de la ejecución de las leyes puede **hacerlas, destruirlas, violarlas, interpretarlas, entorpecerlas, suspenderlas** o simplemente, **eludirlas con la certeza de impunidad**. Que este violador de las leyes sea hereditario o electivo, usurpador o legítimo, bueno o malo, **uno o muchos**; cualquiera, en fin, con una fuerza efectiva capaz de darle este poder, es **tirano**; toda la sociedad que lo admite está bajo la tiranía; todo pueblo que lo sufre, es esclavo.*<sup>12</sup>

***Sobre la Academia hoy y mañana: Verdad, Humanidad, Leyes sociales.***

Profesora Colette Capriles Sandner, en la medalla que hoy se le impone como numeraria, se leen tres palabras que son tres ideas y un compromiso: Verdad, Humanidad, Leyes Sociales.

De la verdad, cuya procura es razón de ser de la filosofía y de la ciencia, pedimos con la antigua sabiduría de los Proverbios, “Que nunca se aparten de ti la benevolencia y la verdad”<sup>13</sup>, sabiendo que “La verdad construye sus caminos”<sup>14</sup>.

Humanidad somos y a la humanidad servimos, en la conciencia de la dignidad eminente de cada persona y de que por “mortales e imperfectos, toscos, desiguales y ambiguos” somos “substancia de humildad, naturaleza falible, aun cuando perfectible”<sup>15</sup>

Leyes Sociales puede tener dos lecturas, ambas válidas. Una se refiere al estudio científico de la sociedad humana que nos incumbe. Otra a una legislación inclusiva por justa que no omita el deber de la comunidad humana y del Estado, como su instrumento, a no olvidar a ninguno y a garantizar la igualdad de oportunidades para todos, sin discriminaciones.

Allí se resume la misión de esta corporación. De eso se trata esta Academia siempre, sean serenas o turbulentas las aguas que toque navegar.

---

<sup>12</sup> Victor Alfieri, *De la Tiranía*, Fundación Manuel García Pelayo-Ex Libris, Caracas, 2006.

<sup>13</sup> Proverbios III, 3

<sup>14</sup> Zohar Shelaj.

<sup>15</sup> Giorgio La Pira, citado por Gonzalo García Bustillos en *Aproximación poética al Humanismo Cristiano en Morada de Soles Infinitos*, Comisión del Bicentenario del Nacimiento del Libertador, Gobernación del Distrito Federal, Caracas, 1983.

Y siempre recordando el título que para su libro principal Juan Germán Roscio, desterrado en Filadelfia escogió, entonces con más sonoridades de promesa que de realidad, *El Triunfo de la Libertad sobre el Despotismo*.

Sea bienvenida Profesora Capriles Sandner, querida amiga Colette, a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela.